

Revista del Colegio San Luis Gonzaga

Director: BONIFACIO PEREIRA J.

Redactores: PROFESORES Y ALUMNOS



Fot. de Fco. Campos

No. 5
50 CTS. EJEMPLAR

AÑO 1
APARTADO No. 96

Cartago, Costa Rica

Julio de 1929

COLEGIALES

Ya nos llegaron las famosas
plumas de fuente:

WONDER

La Pluma Maravillosa,

LA IRROMPIBLE,

La más suave de cuantas
puede encontrar, y la de
más bella apariencia

Hechas en los colores
siguientes:

Verde moteado. Azul moteado
Blanco y negro. Negro y dorado

Las pedimos con su nombre

Estilos para señoritas y caballeros

RIVERA Y VILLANUEVA

CARTAGO, COSTA RICA



SAN LUIS GONZAGA

REVISTA MENSUAL DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA

AÑO 1

DE CARTAGO

N.º 5

Director: BONIFACIO PEREIRA J. Redactores: PROFESORES Y ALUMNOS

0.50 EJEMPLAR

APARTADO No. 96

JULIO DE 1929

NOTA EDITORIAL

A LA ESCUELA NORMAL DE HEREDIA

Esta Revista, que tiene como finalidad propulsar hasta donde sea posible la enseñanza nacional, no podría desde luego hacer labor localista concretándose únicamente al Colegio de San Luis, sino que su radio de acción es más vasto: tiende a ser la tribuna de todos los centros de enseñanza y por eso, hoy engalana su página editorial escogiendo como título: La Escuela Normal de Heredia.

Si, queremos referirnos a esa Fábrica de Minerva, en la que se forman los verdaderos defensores de la Patria; los que llevan con orgullo el nombre de Maestro, ese mismo nombre que el Divino Jesús de Galilea prefirió llevar por la tierra.

Allá, en un bello pueblo lleno de flores, se levanta orgullosa la Normal, templo augusto, magnífico y grande que da calor y vida a jóvenes sonrientes que en ella acrisolan sus almas y fortalecen sus mentes para volar, terminados los estudios, cual palomas mensajeras, con el cerebro lleno de ciencia y el corazón repleto de amor, a todos los puntos del país, donde orgullosa se levante una escuela, portando el alimento del espíritu, cumpliendo el santo precepto de enseñar al que no sabe.

Casa de ciencia! Templo sagrado! Nido augusto que alimentas con la luz del saber a los que han de llamarse maestros, vive muchos años para orgullo y gloria de la Patria que en tí se ve; sigue cumpliendo tu misión santa dando divinos mentores, que con sólo eso serás un templo grande.

Jóvenes maestros que os preparáis para ser en breve útiles al país entero: no olvidéis jamás que enseñar al que no sabe, es la más augusta de las profesiones, la que nos acerca más al mismo cielo y la que hasta crea en nuestras almas un jardín de virtudes; vosotros que ahora aquilatáis el carácter y templáis vuestras mentes, debéis pensar que la misión a que vais a dedicaros dentro de poco, requiere más que otra cosa amor, ya que no se puede ser maestro sin sentir en la misma alma cariño sincero y abnegación por la niñez que es inocencia y candor.

No necesitáis ser un atlas de la erudición y que como el hijo de Júpiter que lleveis el mundo sobre vuestras espaldas. Cuando estéis enseñando jóvenes de la Normal, predicad a vuestros hijos espirituales que lejos, muy lejos hay hombres hermanos que también labran la tierra y que también nos aman. Predicad entonces discípulos del divino Jesús de Galilea el amor entre los pueblos, y no cometáis jamás el triste crimen de sembrar en las mentes tiernas de vuestros alumnos el odio a otras naciones, porque con ello sólo conseguireis: formar generaciones inadaptables al progreso, enfermas del cuerpo y enfermas del alma. Comprended asimismo que el maestro debe poseer una mentalidad adaptable a las circunstancias, llevar muy en alto la frente porque su misión es sencillamente santa, y más alta aún que la frente el corazón ya que su obra debe ser: eterna como las ideas y sublime, porque cada niño es una estrella de la Patria.

LA REPUBLICA ESCOLAR

La escuela, por su organización y por sus fines, por las obligaciones y derechos que establece para cada uno de los que de ella forman parte, es, en primer lugar, una prolongación del hogar doméstico, en donde el niño, futuro ciudadano de la República, completa su educación y se pone en contacto con gran número de problemas que, tarde o temprano, tendrán que interesarle como parte integrante de la sociedad en que vive.

En efecto, en ese ambiente escolar no sólo adquiere el niño los conocimientos que habrán de servirle para ganarse la vida más fácil y honestamente, sino que aprenden también a comportarse mejor, llegando poco a poco hasta poseer una conciencia más completa de sus responsabilidades, de su papel en el núcleo social y de sus derechos y deberes. La enseñanza oficial, que se caracteriza entre nosotros por ser gratuita y obligatoria, va modelando insensiblemente el carácter nacional, orientándolo en el sentido democrático y formando generaciones cada vez más próximas al tipo de perfección.

En la escuela el niño ensancha el círculo de sus ideas y aprende a concebirlas, no al través del criterio de la familia a que pertenece, sino de acuerdo con el interés común o nacional. En la educación de los sentimientos no son menos importantes los frutos de la escuela. Es allí donde reconoce que hay modos de pensar y de ver las cosas distintos de los suyos; le experiencia le hace ver que es de todo punto imposible imponerlos por la fuerza a los demás

y así se ve obligado a aceptar el principio de la tolerancia, primero, y el de la libertad que todos tenemos, después, para profesar nuestras opiniones, nuestras creencias y nuestras ideas.

En la práctica de los juegos con los demás niños aprende también muchas y muy útiles cosas. Fuera del orden, que se aplica tanto en el juego, el niño llega a tener idea de lo que se llama el espíritu de cuerpo. Si forma parte de uno de los bandos, se esfuerza por obtener su triunfo y por él se sacrifica sin miras personales, sin egosmos ni vanidades. Si tiene aptitudes especiales para determinada tarea, allí las revela sin escatimarlas, poniéndolas al servicio de la defensa común, del interés del grupo a que pertenece. Adquiere también el concepto de lo que significa ser generoso con el adversario, ser obediente a las órdenes del jefe, ser solícito en la ayuda del compañero que la necesita y tantas otras virtudes que tendrá ocasión de desarrollar más tarde en la sociedad civil y en la política, cuando llegue a ser un ciudadano completo.

En la escuela vive la patria. Cuando el niño va a la escuela entra en una pequeña república, la República Escolar. Encuentra en ella una pequeña población, compuesta de todos los niños que viven en el barrio o en el distrito, y que traen costumbres, educación y caracteres distintos de los suyos. Comprende que no es posible uniformar las tendencias que allí se manifiestan, pero si disciplinarlas y armonizarlas para la necesaria convivencia de todos en el me-

dio escolar. Así advierte la necesidad de una autoridad que gobierne la escuela, y que no puede ser ejercida sino por el maestro. De igual manera advierte que, para llevar a cabo el trabajo en común, para los recreos, los juegos etc., hay reglamentos y disposiciones que es preciso cumplir a fin de mantener el orden, sin el cual no hay nada posible dentro de la escuela. Observa que entre los que enseñan, hay unos que tienen más autoridad que los otros, es decir, que entre los que allí dirigen hay las mismas jerarquías que existen entre los que gobiernan el Estado. Vuelve los ojos alrededor y nota, por fin, que hay muchos niños que traen ya desde sus hogares hábitos de orden y de trabajo al lado de otros de carácter díscolo, desobedientes y violentos, que hacen indispensable la aplicación de los reglamentos, en otras palabras, del Código Penal.

En el decurso de la vida escolar va adquiriendo una nueva experiencia cada día. Su carácter, quizá ingobernable al principio, va cediendo poco a poco a las formas de la disciplina; su personalidad se desenvuelve; la emulación, la vanidad y la posesión cada vez más completa de sí mismo, lo llevan al convencimiento de que, el mejor gobierno, la mejor disciplina, son aquellos que se obtienen por movimiento

espontáneo de la voluntad y por interés supremo de la convivencia. En una palabra, el niño llega a la convicción de que el mejor gobierno que se puede tener, así en el hogar como en la escuela, es el *gobierno de sí mismo*.

En otro sentido la escuela es la más viva representación de la República. Ella ha establecido todo un sistema de premios y de recompensas para estímulo de los que trabajan, de garantías y derechos que sólo se otorgan a quienes se han sometido de antemano al cumplimiento de sus obligaciones y deberes; ni más ni menos que como se ve en el sistema de libertades públicas establecido por la Constitución del Estado.

En la República Escolar se consulta la opinión de todos en las cosas que a todos interesan. Los niños tienen sus asambleas, sus debates, sus elecciones y a veces hasta su periódico. Esa pequeña República se hace sentir siempre en el medio en que actúa, su influencia es decisiva en la sociedad. En una palabra, el porvenir de la Patria depende y se deriva de la escuela.

Elias Leiva Q.

Cartago, Julio de 1929.

LA REPUBLICA DE ESTONIA

La República de Estonia está situada en la parte noroeste de Europa entre los 57° 28' y los 59° 42' de latitud norte y los 21° 45' y 28° 20' de longitud este del meridiano de Greenwich. Al norte la limita el Golfo de Finlandia, al este la Rusia de los Soviets, al oeste el Mar Báltico y parte del Golfo de Riga y al sur Latvia.

Superficie y población

Estonia tiene 47.548 kilómetros cuadrados (cerca de 18.500 millas cuadradas). La frontera entre Estonia y Rusia mide 316 Km. La de Estonia y Latvia 355 Km. Las costas suman 1160 Km. La densidad de la población llega a 24 habitantes por Km. cuadrado. Además de la tierra firme, Estonia tiene más de 90 Islas, las más grandes de las cuales son Osel (Saare) y Dago (Hüü).

De la superficie total el 22,9% está cultivado, el 24,5% son tierras agotadas o inútiles para el cultivo, el 17% se dedica a los pastos, el 20,1% a los bosques y el 15% a barbechos.

Según el censo practicado en diciembre de 1922, la población era de 1.110.538 habitantes, de los cuales el 24,4% vive en las ciudades.

Más o menos el 90% son estonios habiendo además, alemanes, rusos, latvios, fineses y suecos.

Topografía

Estonia es un país formado por los restos que los ventisqueros arrancaron a la Cadena Caledoniana de los antiguos.

Gran cantidad de lagos hay en su superficie ocupando 900 millas cuadradas o sea un 5% de la superficie total. El más grande de todos es el Peipus, en la fron-

tera rusa; el río Narova lo une con el Golfo de Finlandia. Este río es navegable antes y después de los saltos de Narva.

Clima

Estonia está situada en la zona templada del Norte con un clima suavizado considerablemente por la acción de la corriente del Golfo, siendo especialmente favorable para la agricultura. Las cuatro estaciones del año son de igual duración.

Esta sección del mar Báltico no está afectada por las olas, pero las condiciones atmosféricas y los vientos causan un movimiento hasta de 7 pies de altura en la superficie del mar. Las precipitaciones atmosféricas han sido de 554 milímetros, promediando los últimos 25 años.

La temperatura de invierno es de $\pm 32^{\circ}$ a $- 4^{\circ}$ y la de verano de ± 59 a 95° . La presión atmosférica es normal.

Ciudades principales

Reval: Es la capital de Estonia. Fue fundada en 1219 por el rey danés Valdemar. El nombre Tallinn, que se le da a Reval, significa ciudad de los daneses. Por su situación geográfica tiene gran importancia. Es un puerto protegido de los vientos; la bahía es profunda y cómoda. Por medio del uso de los rompehielos, el puerto se hace accesible para grandes navíos la mayor parte del año. El puerto presta facilidades para la carga y descarga y está comunicado por ferrocarril con Petrogrado y otras ciudades de las naciones vecinas. Población 125.000 habitantes.

Dorpat: Es una ciudad pintoresca, fundada en 1030. Fue miembro principal de la Liga Hanseática. Su Universidad es una de las más antiguas de Europa, fundada en 1632 por el rey de Suecia Gustavo Adolfo.

Hoy día es el centro educacional de Estonia, poblada por 50.000 habitantes.

Parnu: (Tierra de los limoneros). Es un popular puerto de recreo. Población 18.500 habitantes.

Narva: Importante centro industrial en la frontera rusa. Está situada a la orilla del río Narova.

Puerto Báltico: Situado a la salida del Golfo de Finlandia, 33 millas al este de Reval. Fue declarado puerto libre por el Gobierno de Estonia, y ha tenido un desarrollo considerable.

Valk: Importante centro ferrocarrilero en la frontera con Latvia.

Aremburg: (Kuresaare). En la isla de Osel.

RECURSOS NATURALES

Estonia produce petróleo cerca y en las orillas del golfo de Finlandia.

Este petróleo estoniano recibe el nombre de Kukersita por el lugar donde fue descubierto (Kukers).

Vastas regiones poseen depósitos suficientes para varios años. El mismo Gobierno ha iniciado la explotación en gran escala. Maquinarias modernas han sido importadas y se han construido estaciones eléctricas.

Los bosques cubren una quinta parte del país, y se explotan para las industrias y el resto para la exportación; parte de la madera se gasta en la fabricación de fósforos. Según el tratado Ruso-estoniano del 2 de febrero de 1920, Estonia puede explotar 2.700.000 acres de bosques en territorio ruso cercano a la frontera.

Las caídas de agua cercanas a las poblaciones importantes tienen capacidad para desarrollar 100.000 caballos de fuerza. Cerca de 25.000 caballos se consumen actualmente, de los cuales las caídas del Narova dan 15.000 para la factorías de Narva. Hoy día se desarrolla un enorme plan para electrificar todas las industrias nacionales aprovechando los rápidos del río Narva.

Agricultura

La ocupación principal de los estonios es la agricultura, explotando las tierras por métodos científicos. La Sociedad de Agricultura facilita modernas máquinas y tractores a los agricultores de la nación. Con estos sistemas, el cultivo se desarrolla y se intensifica, esperándose una producción cuadruplicada dentro de pocos años. La producción agrícola es mayor que el consumo nacional, exportándose el resto.

El lino sembrado en la parte sur de Estonia, fue una de las fuentes principales de riqueza. Antes de la guerra se exportaban 20.000 toneladas por año. Durante la guerra la producción declinó considerablemente. En los años que han pasado después de la paz, esta rama de la agricultura toma de nuevo incremento. Se exporta el lino principalmente a Francia,

Gran Bretaña, Finlandia, Alemania y Suecia. Ya en 1920 la exportación de lino había llegado a 5200 toneladas.

En el norte se cultivan papas; fuera de la enorme cantidad que se consume en las destilerías, el resto sirve para la alimentación del pueblo. En la exposición de productos agrícolas de Londres del año 1922 llamó mucho la atención el desarrollo a que había llegado el país. En cuanto a la cría de animales causaron especial admiración los ejemplares de raza caballar (pedigree).

Pesca

Cerca del 5% de la población total se se dedica a la pesca. Las aguas de sus largas costas y del gran número de lagos que posee, dan buena cantidad de peces. En los ríos se pesca el salmón, que se exporta a Suecia y a Dinamarca.

INDUSTRIAS - Petróleo

Las minas del aceite y las destilerías tienen una importancia capital. Del aceite crudo se obtienen los siguientes productos: gasolina, kerosina, aceite lubricante etc.; además se usa en la fabricación del cemento. En 1920 la producción del aceite fué de 56.000 toneladas; en 1921 de 116.000, en 1922 de 163.000 y en 1923 se calculaba en 300.000 toneladas.

Productos Textiles

Las manufacturas de algodón y de lino se han desarrollado mucho y en los bancos del río Narova, en la ciudad de Narva, se encuentran algunas de las fábricas principales del mundo.

Papel

De la pulpa de la madera obtenida de los bosques, se fabrica gran cantidad de papel, la mayor parte del cual se exporta.

Destilerías

La mayor parte de la producción de papas del país se dedica a la destilación de alcoholes, tomando esta industria enorme importancia.

Cemento

La fabricación de cemento se ha desarrollado mucho, debido a la facilidad para obtener las materias primas. Las fábricas mayores se encuentran en Puerto Kunda.

Datos tomados de FACTS ABOUT ESTHONIA

Compiled by Hans Leoke

Arreglo hecho por VICTOR LIZANO H.

LA SUBIDA A LOS CIELOS

Cuento por V. Lachner

A mi amigo el delicado folklorista Don Luis Dobles Segreda

(Termina)

Pero de aquel idilio de esperanzas y de ilusiones vino a sacarlos repentinamente una voz estentórea y de timbre aguardentoso, la voz de Ñor Rafael que desde la tranquera gritaba hecho un energúmeno:

—Maldito negrillo de los demonios! Y y este viejo sopenco! Tuavía están ustedes ay? . . . y el cabayo no lo han traydo? Aguárdense y berán, so bagabundos!

Y diciendo y haciendo, se soltó Ñor Rafael la faja de cuero y con ella arremenió contra los dos asustados personajes, pero únicamente logró alcanzar de un

cuerazo por la espalda al triste negrillo, que horrorizado corrió a salvarse detrás de un pilón de madera, y desde allí se esforzaba por sobarse la espalda:

—Pero qué lo que quiere, Ñor Rafael?

—No les dije yo que mañana domingo tenía que salir muy temprano a cabayo y que me lo tubieran listo esta tarde?

Nada de eso había dicho el amo y señor de la casa; pero en medio de una borrachera tanto vale lo dicho como lo deseado.

—Ligero! A traerme el cabayo unque

sea de noche! Y si a las nueve no está aquí, les boy a quebrar un palo en las espaldas a estos dos bagabundos!

De estampía salió Fico a la calle seguido de Capitán y ahí se les agregó Ñor Isidro, que en el interim había descolgado una jáquima de un garabato y había puesto luego los pies en polvorosa.

—No tengás miedo, yo te acompaño —había dicho el abuelo, aunque no las tenía todas consigo—el cabayo debe de estar cerca de la tranquera y es fácil cogerlo.

Los pelos de la cabeza pugnaron por ponerse de punta a Fico al oír tal proposición, y sin duda lo hubieran logrado a no impedirlo lo enmarañado de aquellos tirabuzones. Ir de noche hasta el potrero, donde hay tantos *hermanos* y dueños? Cómo era eso posible?

Pero, por otro lado, para dónde coger? Tal vez así, acompañado del abuelo y de Capitán, podría arriesgarse la aventura, máxime cuando el temible Ñor Rafael y su faja de cuero eran otros tantos argumentos a favor de la tesis. Por fin se resolvió, por "unanimidad de votos" que era preciso obedecer. A paso lento se dirigieron, pues hacia el potrero, situado a orillas del río Toyogres, no sin sentir de rato en rato cierto enfriamiento en las espaldas, acompañado cada vez por un tímido mirar hacía atrás.

El camino era estrecho y pedregoso y encajonado entre dos cercas de piedra. Detrás de una de éstas se vió una vez levantarse la silueta de un caballo que, al ruido de los caminantes, asomaba curioso la cabeza para ver que sucedía. Fico y Ñor Isidro dieron tamaño salto, y un grito de terror se quedó medio congelado en la garganta del primero. Era aquello una *segua*? Por lo menos se parecía!

—Qué susto, tática!... yo tengo mucho miedo!

—No siás cobarde, m'hijito—decía el otro con la voz toda trémula.

Por fin llegaron al potrero y penetraron un corto trecho por el. Pero, qué horror! Por ninguna parte se divisaba el caballo blanco del padastro, lo cual quería decir que habría que ir a buscarlo a la propia orilla del río, donde hay un tupido breñón y en el cual de seguro todos los animales del potrero habían buscado amparo del viento frío.

La sangre se heló en las venas de Fico, pero no menos en las del viejo! Durante la larga permanencia en "la línea" de Li-

món, en contacto con los jamaicanos, se habían sumado en la cabeza de nuestros dos héroes las supersticiones de los negros con las consejas de los nativos del país. Cómo llegar hasta el río, si éste, como es bien sabido, está cundido de toda clase de endriagos, *hermanos*, brujas, *seguas* y otras cosas no menos dañinas?

Imposible! exclamaba Fico. Imposible! se pensaba Ñor Isidro. Pero una mirada a la jáquima, que en muchas ocasiones había estado en serio contacto con las espaldas del muchacho, lo trajo otra vez a la triste realidad de los hechos. Qué hacer, Dios mío?

Para Fico no hubo entonces más que una única solución: la suprema decisión!

—Tática, los bamos?

—A dónde, muchacho?

—Por lo que más quiera, abuelito—respondió con insistencia el infeliz negrillo, y otra vez las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas.—Bamonós al sielo, bamonós junticos y usté mi alza pa subir; mire que si no nos bamos pronto, b'a llegar Ñor Rafael y nos ba a matai a palos. Si! sí, tática, bamonós; ayá rifa naide nos hase nada y seremos dichosos y nunca los da hambre. Quiere?

Grave disyuntiva para Ñor Isidro: o afrontar el peligro de los aparecidos del Toyogres o, arriesgando el todo por el todo, irse sencillamente al cielo y dejar de vivir, ya que en la otra salida, la de desobeder al borracho de su yerno, no había ni para qué pensar. Hércules en la encrucijada!

Mientras tanto Fico no aflojaba:

—Andemos, tática, b'a benir Ñor Rafael y me b'a matar.

—¡Finalmente Ñor Isidro se decidió:

—Bamos, qué carastas!

Y echaron andar resueltamente por el pedregoso camino que conduce a Tierra Blanca, seguidos del fiel Perrillo. La suerte estaba echada; cual Hernán Cortés, habían quemado las naves y no era ya posible volver atrás. Espoloneados por esta convicción instintiva, sólo pensaban en andar ligero y agrandar pronto la distancia que los separaba de su temible enemigo; todo temor supersticioso había desaparecido por completo.

La noche continuaba siendo extremadamente fría y bastante ventosa, un viento glacial les calaba los huesos a nuestros caminantes; pero el ardor con que, cual los primeros héroes del cristianismo, marchaban valerosamente hacia el cielo, hacía que no lo sintieran, como tampoco se

habían detenido ni un instante a contemplar aquel bellissimo espectáculo de una noche sin mácula, poblada de millones de estrellas y coronada por una espléndida luna. Nada de eso hacía impresión a nuestros fugitivos; ellos pertenecían ya a medias al cielo y las cosas terrenales empezaban a serles indiferentes.

Habrían caminado una hora apenas, cuando el soñador de Fico, siempre dominado por su idea fija, preguntaba:

—Cómo es el sielo, ah, tática?

—Cómo te dijera yo? Es un lugar muy lindo—aclara el otro, como si estuviera recién venido de allá! Pero el entusiasmo de su nieto había concluido por invadirlo a él también y principiaba a convertirlo en un visionario.—Figurate que ayá no tiene uno que trabajar, ni le dan enfermedades, ni se cansa uno nunca. Los angelitos tocan música y le dan a uno de todo lo que quiera, comidas, dulces y frutas y.....

—Y frutas también?—interrumpió gozoso el negrito. A lo cual el viejo consideró prudente recoger velas.

—Es desir, tanto como darte frutas, no; pero si vos querés anonas, pues no te dan, pero sentís en la boca el sabor de anonas!

Como si lo hubiera visto! Pero es que no hay acicate más activo para la fantasía, que la carencia: el sediento sueña con el agua. Y para aquellos dos desheredados de la fortuna, el cielo debía estar repleto de todo aquello de que en esta vida carecieran.

Con tanta energía y prontitud anduvieron su camino, sin descansar ni una vez, que en algo más de una hora lo recorrieron hasta Tierra Blanca, donde llegaron pasadas las nueve de la noche. Sin embargo, todo el místico ardor de estas dos almas ingenuas no podía evitar que la naturaleza reclamase al fin sus derechos; el cansancio y el hambre se hicieron sentir, y se resolvió por eso pasar por la pulpería del pueblo para ver si por ahí se conseguiría algo que comer y para descansar un poco.

En efecto, como era un sábado y hacía una hermosa luna, la pulpería estaba aún abierta y bien concurrida, si bien no podríamos decir de todos los parroquianos que allí se encontraban que todavía estudiaran de "subir al cielo".

—Y a dónde caminan ustedes a estas horas?—preguntó el más alegre de ellos.

—Bamos a San Juan de Chicué a traer un caballo—contestó Ñor Isidro, mostran-

do la jáquima.

—Pues se ban a gelar de frío. Tómense un traguito, si no, habrán dos angelitos esta noche.

—Eso es cabalmente lo que queremos—estuvo a punto de decir Fico, cuando el abuelo, a quien le vino una repentina reminiscencia de aquellos tiempos en que él era "enamorado, pleitista y bebedor", se adelantó y alargó la mano hacia la copa ofrecida, no sin escupir previamente y pronunciar el sacramental:

—Pa qué se molesta, amigo!

Otra copa le fué ofrecida a Fico, quien la aceptó y tomó, sin duda en concepto de un adelanto que ya se le hacía de los goces celestiales.

..

Una hora más tarde todos los parroquianos se habían retirado y sólo quedaban en el establecimiento Ñor Isidro y Fico hechos un nudo sobre unos sacos de café y roncando como fuelles. El dueño de la pulpería, después de haber tanteado inútilmente despertarlos y hacer que tomaran el camino de su casa u otro cualquiera, se había resuelto por fin a levantarlos en peso y transportarlos a unas bancas que en el corredor había, tras lo cual cerró su tienda y se fué a dormir.

Muy pasada estaría la media noche cuando el mulatillo, despertado repentinamente del profundo letargo por el porrazo que recibiera al caer de la banca al suelo empedrado, entreabrió los ojos y trató de darse cuenta de dónde estaba. Pero además de un penetrante dolor, motivado por la caída, sentía la cabeza pesada y veía los objetos dando vueltas a su rededor. Y luego.....; pero mejor será pasar por alto todo todo lo que el infeliz Fico hubo de experimentar aquella aciaga noche.

Trascurrido cierto tiempo, el muchacho se sentía ya un tanto mejor y había logrado, tras algunos infructuosos tanteos, despertar al abuelo y ponerlo en situación de proseguir el camino.

—Acuérdese, tática, que tenemos que yegar esta noche al bolcán. Andémos pronto!

Aunque Ñor Isidro no estaba ya para pensar en caminatas ni volcanes, ni mucho menos para pretender meterse al cielo, maquinalmente y por no saber qué hacer, obedeció a su nieto, y todos tres emprendieron de nuevo el camino hacia el Irazú. Pero, cosa bien curiosa, ya no sentían aquel brío que tan presto los había traído desde el Toyogres a Tierra Blanca, las

rodillas se doblaban con facilidad al subir las cuestas y cada vez eran más frecuentes los descansos que era preciso hacer; también les llamaba la atención que el frío parecía haber arreciado notablemente o por lo menos ahora lo sentían más intenso, y que el sueño los acometía con más insistencia. No obstante, Fico aún no cedía: era necesario llegar al volcán o ser *contramatados* por su terrible padrastró.

Así, cayendo y levantando, descansando a veces, durmiendo algunos poquitos ratos, tiritando de frío y con dolores en todo el cuerpo, pasaron nuestros héroes por el Sanatorio, sin que los sedujera el deseo de pedir allí posada, y prosiguieron su penosa ascensión. Serían las tres de la mañana cuando dejaban detrás de sí las últimas chozas de San Juan, pero ya extenuados de cansancio, de frío, de hambre y de toda clase de dolores, y ante todo, debilitados por el veneno alcohólico: en tal estado era preciso subir aún las cuestas más pesadas de todo el camino.

Por fin, llegados a un tupido roblar de aquellas solitarias regiones, Fico dijo resueltamente que ya no podía más y que era forzoso descansar, a lo que asintió Ñor Isidro con alegría por que ya no se tenía en pie. Así fue que resolvieron apartarse un poco del camino y dormir un buen rato sobre la yerba bajo la copa de un roble, con lo cual recuperarían las fuerzas para concluir el último trecho de camino que todavía los separaba del *dichoso* volcán, del final de su peregrinación.

—Con que estemos ayá antes de amanecer, todo ba bien, pues lo prinsipal es que tuavía esté algo oscuro; cuando ya raya el sol, no se puede subir al sielo—había dicho, o más bien balbuceado, sentenciosamente Ñor Isidro; y con tal consentimiento mutuo, muy pronto estaban los dos, o mejor dicho, los tres, acurrucados estrechamente sobre la húmeda yerba y soñando abuelo y nieto con su próximo ingreso al cielo.

—Qué será, abuelito—decía un rato después el niño, medio despertado por el tembloroso sacudimiento del perrillo—qué será que oígo como una música?

—Y yo—dijo al rato Ñor Isidro, más dormido que desperto—veo muchas..... estreyas.....y oígo.....como cuetes!

Luego profundo silencio, sólo interrumpido por el fríisimo viento silbando por entre los robles y que obligaba a aquellos tres seres a estrecharse más y más unos

contra otros. La respiración del anciano se hacía cada vez más acompasada y más lenta y pronto sus miembros ya no temblaban!

—Tatica!—prorrumpió aún una vez más el negrito—siento.....que mi al-san.....serán los ange.....

Pero Ñor Isidro ya no oía y no hubo ninguna contestación. Sólo Capitán seguía temblando y a veces gruñendo; de rato en rato se levantaba inquieto el fiel animalillo, lanzaba un aullido lastimero y volvía a arrodajarse al lado o encima de sus amos, que allí yacían uno en brazos del otro, sumidos en profundo letargo y con plácida sonrisa en los labios, celebrando su triunfo, su entrada al cielo!

El viento seguía silbando y echando y echando sobre ellos montones de hojas secas. La luna y las estrellas proseguían impávidas su carrera y el sol se aprestaba a rayar en el oriente. Por lo demás, en aquellas remotas soledades no había más que profundo y ominoso silencio!

.

Hacia las nueve de la mañana del día siguiente un vaquero de una de las fincas próximas ascendía hacia el volcán por el mismo camino que en la noche anterior habían recorrido Ñor Isidro y su nieto. Andaba en busca de ganado extraviado, cuando le llamaron la atención los ladridos o más bien gemidos de un perrillo, que provenían del fondo del roblar y que a ratos eran interrumpidos por gruñidos sordos, al parecer de otros perros; a poco observó que del bosque salía ahuyentado un *zopilote*, uno de los pocos que hasta aquellas alturas se extraviaban.

—Ajá!—se pensó el vaquero—de seguro alguna baca escarriada ha tenido ternerito! Bamos a ber!

Pero cuando el mozo llegó al sitio del suceso, lo que encontró fué un perrillo flaco y extenuado, manando sangre de varias heridas que le habían inferido otros perros, atraídos hasta allí desde las últimas cabañas de peones. Más allá descubrió que a la raíz de un corpulento roble estaban acostadas dos personas, un viejo y un niño, fuertemente abrazados y dormidos, y que con suave sonrisa en los labios parecían soñar con los ángeles. El vaquero trató de despertarlos..... pero no fue posible! Estaban muertos..... muertos por el frío!

.....

Allí yacían aquellos dos visionarios, el

convencido y seducido; ahí estaban aquellos dos niños, el pequeño y el viejo, que con esa energía capaz de transportar montañas, sólo concebible en la persecución de un ideal, habían realizado por fin el suyo y logrado escalar el cielo..... aunque por otros medios!

Hubo aquel día alborozos en el cielo? Lo ignoro; lo que sí sé de cierto es que en la tierra no hubo llantos! Sólo un ser

podía haber sentido la desaparición de aquellos dos niños; pero este, el fiel Capitán, ahí yacía también a pocas varas de distancia, manando su última sangre por las heridas, agonizando después de haber cubierto valientemente la retirada a los dos héroes en su ascensión hacia el ideal y de haberles pagado así las únicas muestras de cariño que en su mísera vida recibiera!!

Desarrollo de la Segunda Lección de Biología

Por V. Lachner

Lección II: Evolución de la Materia Orgánica

Programa: Origen actual de las moléculas orgánicas: anhídrido carbónico, ácido fórmico, glucosa. Papel de la energía solar y de la clorofila. Formación de las moléculas gigantes de los carbohidratos, de las grasas y de los polipéptidos. Complejos moleculares o multimoléculas: las proteínas. Inestabilidad de los coloides: sensibilidad.

Obedeciendo a la ley de la complejidad de la materia, una vez formadas las moléculas inorgánicas más complicadas, debería sobrevenir la formación de las orgánicas, tan pronto como la temperatura de la Tierra descendiera a unos 70° o 60°.

Esta transición del mundo mineral al orgánico es la más difícil de explicar, dado que hoy no conocemos más sustancias orgánicas que las elaboradas por las plantas (o por animales), de tal manera que la existencia de éstas debía ser previa, y tendríamos entonces un círculo vicioso infranqueable,

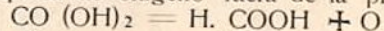
Para tratar de llegar a obtener una hipótesis aceptable de la formación de las primeras moléculas orgánicas antes de existir las plantas, debemos examinar con atención la formación actual de tales sustancias en los vegetales.

Las condiciones precisas para tal elaboración son únicamente éstas: a) presencia de anhídrido carbónico en el aire (proveniente originalmente de las actividades volcánicas); b) presencia de agua; c) una forma de energía cinética conveniente; d) un transformador de esa energía actual en energía potencial la que en la actualidad es clorofila. Donde quiera que tales

condiciones existan (como existen en las plantas verdes), hay la posibilidad de producción de sustancias orgánicas.

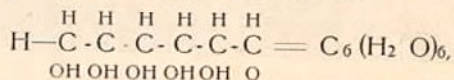
El proceso seguido por las plantas que poseen clorofila, es bien complicado; pero omitiendo detalles, podría exponerse así:

Las hojas absorben del aire el anhídrido carbónico; CO_2 y las raíces el agua H_2O del suelo; la mezcla de ambas materias primas forman el inestable ácido carbónico H^2CO_3 o sea $\text{CO}(\text{OH})_2$. Luego interviene la clorofila, que con auxilio de la luz solar reduce químicamente esta molécula, produciendo ácido fórmico y expulsando oxígeno fuera de la planta.



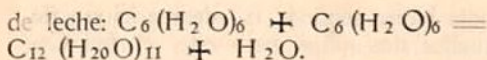
Aquí aparece por primera vez el grupo univalente COOH que caracteriza los ácidos orgánicos y que se ha llamado *carboxilo*. El ácido fórmico es, pues, la primera sustancia orgánica—y bien simple por cierto— que forma la planta; es luego el punto de partida de todas las demás, hasta de las más complicadas.

Por una nueva reducción del ácido fórmico, quedando en $\text{H}-\text{C}-\text{OH}$, y con una asociación o encadenamiento de seis moléculas tales como esa en una sola, se forma, después de una serie de reacciones, el primer hidrato de carbono así:



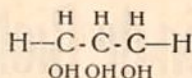
que es la glucosa o azúcar de frutas.

Dos moléculas de glucosa pueden unirse luego, mediante una deshidratación o expulsión de una molécula de agua, y formar así una molécula de lactosa o azúcar

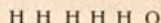
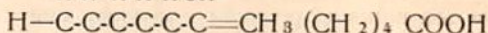


De esta manera, por nuevas síntesis y deshidrataciones se van formando los azúcares superiores y más allá las enormes moléculas de los almidones, que llegan a constar hasta de 40 grupos de seis carbonos.

A semejanza de los azúcares, forma también la planta la glicerina (de un modo apenas transitorio); pero para esto requiere sólo 3 moléculas de ácido fórmico, así:



Por otro lado, y partiendo siempre del ácido fórmico, puede combinarse un cierto número de moléculas de éste, totalmente reducidas a CH_2 , y una de ellas sin reducir, con la cual se forma un ácido graso, por ejemplo uno de los más simples el caprónico):



con su característico carboxilo al final.

Ante todos los ácidos grasos, la glicerina se conduce como una base y se asocia con 3 moléculas de ellos para formar una grasa; para esto pierde la glicerina sus tres hidroxilos OH, y las tres moléculas del ácido pierden cada una un H de su extremo no ácido; en una palabra: se desalojan tres moléculas de agua. De modo que, si se tratara de aquel ácido caprónico, resultaría una grasa compuesta de $\text{C}_{21} \text{H}_{38} \text{O}_6$. Pero las grasas formadas naturalmente constan en realidad de moléculas mucho más grandes, pues el ácido *palmitico* está formado así: $\text{CH}_3 (\text{CH}_2)_{14} \text{COOH}$, y tres moléculas suyas, combinadas con una de glicerina para formar la grasa *palmitina*, la de menor número de átomos, constaría de $\text{C}_{51} \text{H}_{98} \text{O}_6$; la estearina y la oleina contienen aún más átomos por molécula, y



Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga de Agosto de 1928

Sentados de izquierda a derecha primera fila: Lilia Mayorga, Teresa Valle, Doctor Vicente Lachner, Victoria Ortiz Céspedes, Ester Arrieta León, Lilia Rivera Martín y Manuel Picado.

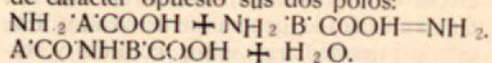
De pie segunda fila: Marina Coto Monge, Jorge Aragón Judith Marin López, Gonzalo García, Hernán Bejarano, María Casasola, Alfredo Alfaro María León, Hernán Robles y Ricardo Umaña.

Tercera fila: Armando Kikut, Elida Arburola y Agustín Fumero.

existen otras grasas todavía más complicadas.

Como los elementos combustibles por excelencia son el C y el H, y como en las grasas son muy abundantes éstos, y el O incombustible es muy escaso, resultan las grasas de más fácil y mejor combustión que los hidratos de carbono, donde el H es apenas el doble de O. En efecto, cada gramo de grasa axidado produce más del doble de calorías que un gramo de un hidrato de carbono.

Por último, y partiendo de un ácido grasó, la planta verde elabora las sustancias cuaternarias inferiores, los *polipéptidos* (llamados así porque también resultan de la digestión de los albuminóideos), los cuales contienen N como elemento nuevo, en forma del grupo univalente *amidógeno* NH_2 . Este grupo posee un carácter pronunciadamente básico y así se une fácilmente a un ácido sustituyendo un H y formando lo que se llama un *amino-ácido*. Si tal sucediera en el ácido palmítico ya mencionado, éste quedaría convertido en el amino-ácido $NH_2(CH_2)_{15}COOH$, cuyo extremo izquierdo (por el amidógeno) es básico, mientras el derecho (por el carboxilo) es ácido, y el centro $(CH_2)_{15}$ es neutro. Es decir que un amino-ácido es una molécula dotada de polos opuestos como un imán: sólo son activos sus extremos, su centro (que podemos llamar A o B) es indiferente; y así dos moléculas iguales o semejantes pueden atraerse y unirse fácilmente por sus extremos opuestos, desalojando para ello una molécula de agua, y formar un nuevo y más complejo amino-ácido, pues en éste también serán de carácter opuesto sus dos polos:



en el cual A y B significan un cuerpo central neutro cualquiera.

De esta manera pueden ir formándose innumerables y muy variadas combinaciones nitrogenadas, que siempre resultarán amino-ácidos, y se llegará a las moléculas más grandes, por el número de sus átomos, del mundo orgánico.

Cuando éstas crecen demasiado, también podrán disgregarse fácilmente, con sólo absorber una molécula de agua y desdoblándose en dos amino-ácidos, y así sucesivamente hasta llegar a un punto de equilibrio en un polipéptido inferior.

Hemos visto en todo lo que antecede que el ácido fórmico es el punto de partida para la síntesis de todas las innumerables sustancias orgánicas que elabora la planta

verde; de él se derivan todos los azúcares, almidones y gomas, la glicerina, los ácidos grasos y, por consiguiente, las grasas, y también por los ácidos surgen luego los amino-ácidos y más allá los albuminóides. El ácido fórmico es, pues, la primera y más simple sustancia orgánica y la progenitora de todas las demás; y sin embargo él se deriva fácilmente (en teoría) de una sustancia mineral indudable, del ácido carbónico (inestable), que a su vez se forma de agua y anhídrido carbónico. El paso del ácido carbónico al ácido fórmico es la trascendental transición del mundo mineral al orgánico, y esa transición es simplemente una operación química bien conocida y bien trivial: una reducción, es decir, una disgregación de un átomo de oxígeno de la molécula de ácido carbónico. Hecha la eliminación, nos encontramos en el acto en la región de las sustancias orgánicas. Pero esta operación, tan sencilla y fácil de ejecutar en otros casos, aquí no puede efectuarse sin la cooperación de una sustancia catalítica especialísima, la clorofila, única que puede acaparar la energía solar (cinética), transformarla en energía química (potencial) y ponerla al servicio de la evolución orgánica; ella es hasta hoy insustituible.

Franqueada esta barrera, el mundo orgánico parece libertarse de las trabas que le oponía el mundo mineral y, contando con sólo un número muy reducido de elementos diferentes, pero en las más variadas proporciones y situaciones, experimenta un desarrollo enorme, tanto respecto a la variedad de formas, como a la complejidad de las construcciones atómicas y al número de átomos dentro de cada molécula.

El crecimiento de las moléculas orgánicas mediante el aumento del número de sus átomos, va, por otro lado, en detrimento de su estabilidad y cohesión de sus partes, la molécula se torna más frágil, se disgrega fácilmente por influjos del medio ambiente, reduciéndose a moléculas menores hasta llegar con frecuencia a sencillas moléculas minerales. En una palabra: las moléculas orgánicas son mucho más delicadas y sensibles que las minerales, han progresado, pues, en todos sentidos. Ellas llegan hasta las formas llamadas *moléculas gigantes* a causa de su gran número de átomos, que puede llegar a varios cientos.

Sin embargo, por grandes que sean estas moléculas, hay que observar que todos sus numerosos átomos están ligados entre sí atómicamente, por sus afinidades químicas y a medida de sus valencias respectivas; y que los átomos de los elementos secunda-

rios, como hidrógeno, oxígeno y nitrógeno—están agrupados, por medio de las valencias, al rededor de ciertas cadenas de átomos de carbono, (de preferencia múltiplos de 6, que parecen dar a la molécula mayor fijeza), que forman en cierto modo la columna vertebral de la molécula orgánica. Diferente es la organización en la próxima síntesis superior, en la de moléculas combinadas con otras moléculas, que pasamos a examinar.

Las multi-moléculas.—Para la formación de polipéptidos ya indicada, se efectúa una deshidratación o condensación química mediante una cierta energía, que la célula viviente obtiene por oxidación de otras sustancias, y el químico por medio de sustancias ávidas de agua. Pero a veces acontece que al unirse dos polipéptidos, no se disponga de energía suficiente para la expulsión de una molécula de agua, sin lo cual no hay unión atómica posible por falta de valencias libres. En estas condiciones puede efectuarse todavía una unión de ambos, pero ya no atómica sino molecular; las dos moléculas permanecen débilmente engarzadas formando una molécula dual que tendrá siempre su grupo o extremo ácido y el otro básico, con los cuales pueden contraer otras dos uniones moleculares con otras moléculas de polipéptidos y formar una molécula cuádruple, y así sucesivamente hasta construir complejos moleculares de treinta, sesenta o más moléculas. En esta forma resultan en las células vegetales las más complicadas *proteínas*, sustancias albuminoides de lo más variado que puede darse, los coloides orgánicos.

En estos nuevos cuerpos, cada molécula se conduce como si fuera un átomo, la unión entre ellas es débil, formándose una especie de confederación floja de moléculas, una unidad superior. Cada molécula componente está completamente saturada y no puede haber ninguna afinidad atómica entre los átomos de la una y los de la otra; se trata de uniones de moléculas con moléculas que se rigen por reglas semejantes a las de los átomos: hay *afinidad molecular*, valencias moleculares, combinaciones moleculares etc.

Antes se creía que estas uniones, no eran químicas, sino simples agregaciones físicas (por cohesión etc.); pero la cantidad de energía calórica que en muchas ocasiones se desarrolla en ellas y el hacerse esas uniones siempre en cantidades precisas, demuestran que se trata de procesos químicos.

Las propiedades nuevas que aparecen en estas nuevas unidades, en los coloides-orgá-

nicos, especialmente su aptitud para ciertos fenómenos vitales, se derivan en primer lugar de su estado de equilibrio inestable, esto es, de la débil afinidad entre las moléculas componentes; luego del delicado balance entre esas afinidades intermoleculares, de un lado, y las afinidades también débiles hacia otras sustancias circundantes o hacia el medio ambiente, por otro lado. Por estas razones las sustancias coloides contraen y deshacen fácilmente combinaciones con elementos del medio que las rodea, de los cuales dependen para su nutrición. Esta susceptibilidad de alteración conduce en su perfeccionamiento, a la sensibilidad de la materia viviente y hacia la función de la asimilación.

La tendencia de las multi-moléculas o coloides orgánicos que están en suspensión en líquidos, a acumularse en los puntos donde hay o se está efectuando un cambio del medio ambiente: hacia las superficies del líquido, hacia la interficie de dos sustancias diversas etc., favorece las condensaciones y diferentes uniones químicas, la formación de películas y membranas, el crecimiento de los corpúsculos sólidos, como gránulos de almidón etc.

Hay también coloides inorgánicos. Graham formó artificialmente el primero, el ácido silícico coloidal; más tarde la industria se adueñó de su fabricación y se han elaborado la plata, el oro y otros metales coloidales (de notables efectos curativos), con multi-moléculas que llegan a contener hasta 60 moléculas simples y que, por eso, no son dializables (como todos los coloides).

Existen, por último, complejos coloidales que se mantienen en solución por el efecto de una o dos moléculas de una sustancia cristaloides, generalmente alcalina. Este estado intermediario entre coloides y cristaloides se llama "estado cristalocoloide". Las sustancias protoplomásticas no son puramente orgánicas, contienen necesariamente por lo menos un medio por ciento de sus sustancias minerales obligadas (las llamadas "cenizas o impurezas", como se creía), que son indispensables, principalmente K, P, S Fe etc., sin los cuales el protoplasma se vuelve inerte.

"El coloide, dice Graham, es en realidad un estado dinámico de la materia, como el cristaloides es su estado estático. El coloide posee energía y debe considerarse como la fuente probable y primaria de la fuerza que aparece en los fenómenos de la vida"

Una síntesis o unión armónica de muchos coloides y cristalocoloides constituye el protoplasma, la sustancia viviente.

Omar Dengo

Juan Dávila



Hace ya siete meses y sus días que en la ciudad de Heredia dejó de existir Omar Dengo, el maestro consagrado, el que sintió, hasta el amor por la enseñanza. Este hombre, notable orgullo de las letras costarricenses y educador por temperamento y por vocación, nació en San José el 9 de marzo de 1888. Después de haber terminado sus estudios primarios, ingresó al Liceo de Costa Rica, en el que obtuvo de manera brillante el título de Bachiller en Humanidades en el año de 1906. Poco después se graduó de Licenciado en Leyes; pero su amor a la enseñanza lo llevó a la escuela y así, de ascenso en ascenso, llegó a ser Director de la Normal, puesto que desempeñó hasta su muerte.

Profesor de Economía Política, Lógica, Castellano y Sociología en 1913; Director de la Escuela de Aplicación; Profesor de Práctica Escolar; en todos estos puestos demostró preparación científica y honradez a toda prueba.

Como escritor, colaboró asiduamente en la "Revista de Educación", en el "Repertorio Americano", en la "Escuela Costarricense", en "El Maestro" y en los diarios de la capital.

Como educador, basta decir que por largos años fue Director de la Normal, la



Es el Profesor Don Juan Dávila otra personalidad del mundo pedagógico costarricense.

Terminados sus estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica en el año 1896, se hizo acreedor por sus propios méritos intelectuales a una beca, junto con otros jóvenes destacados como don Elías Leiva Q., para hacer estudios superiores en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Con éxito completo obtuvo allí el título de Profesor de Historia y Geografía, y regresó luego a su patria, para servir con verdadero acierto como profesor en esas asignaturas, ya en el Liceo de Costa Rica, ya en el Instituto de Alajuela.

Fue Director del Liceo por varios períodos, como también del Instituto de Alajuela, puestos que desempeñó con celo y consagración. Es también abogado, pero no ejerce la profesión, ya que se ha dedicado sólo a la enseñanza.

El Gobierno de Chile le ofreció la Subdirección del Instituto de Iquique, puesto que desempeñó con todo lucimiento. Después de la muerte de Omar Dengo,

que consideró su casa, y supo ganarse en ella el cariño y el respeto, no sólo de los alumnos, sino también del profesorado. Por su potencialidad mental, por ese juicio crítico que era en él característico, por su gran espíritu de observación, por su corazón que era todo amor y porque nació sencillamente grande, aparece, no solamente como una figura costarricense, sino también americana.

Fue grande en la vida, grande en los precisos momentos de morir, y grande después de su muerte, porque aún sigue y seguirá inspirando a sus discípulos; su nombre y su obra constituyen verdadera fuente de inspiración y de respeto.

Esta Revista, que mira con veneración a los benefactores de la patria, siente orgullo y honda satisfacción al rendirle este justo homenaje a Omar y una vez más recomienda a la juventud que se levanta, sus excelsas virtudes.

LABOR PATRIOTICA

Hable en Castellano, Cuente en colones y

Lea la Revista del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago

APARTADO: 96

la patria solicitó sus servicios, y dejando las comodidades y el prestigio de que se había rodeado en Chile, regresó a ella para encargarse de la Dirección de la Normal, puesto que hoy desempeña.

Don Juan Dávila es de esos hombres que se hacen simpáticos a todos los que tienen la dicha de conocerlo, desde el primer instante, porque una de sus características predominantes es su gran afabilidad y sencillez. Es hombre modesto, sin ínfulas de superioridad ni de grandeza. Frente a la Escuela Normal es toda una garantía, por su preparación, por su hombría de bien, por su honradez acrisolada y por ese cariño instintivo tanto hacia los profesores como para los alumnos.

Es escritor ameno y sus crónicas siempre han gustado muchísimo.

Como Profesor, conocida de todos es la habilidad que tiene para dar sus clases de Historia y de Geografía. Es, pues, un verdadero Profesor de estos ramos.

La «Revista del Colegio de San Luis» ha querido testimoniarte a don Juan Dávila, al igual que a la Escuela Normal, de la cual es él su muy digno Director, tanto su aprecio como su respeto. Sirva esta oportunidad para desearte éxito completo en sus labores docentes, y para decirle que siga en la labor tan meritoria en que se ha empeñado, en la seguridad de que todos sus esfuerzos son vistos con simpatía por propios y extraños.

Asamblea efectuada en el Colegio en celebración del día de San Luis y en honor de la Junta Administrativa

El viernes 21 de Junio se celebró debidamente el día de San Luis Gonzaga, que fué feriado por ser el del Patrono del Colegio. A las 8 de la noche tuvo lugar en el Salón de Actos, que estaba de bote en bote con un selecto público de padres de familia, una velada mantenida por los alumnos, y a la cual asistieron los señores miembros de la Junta Administrativa, pues a ellos estaba dedicada; solamente estuvo ausente, con gran sentimiento de parte nuestra, Don Jorge Ortiz

y su señora esposa, pues el día anterior hubieron de partir intempestivamente para Europa, llamados con motivo de no haberse recibido buenas noticias de la salud de su hijo, el Bachiller del San Luis D. Jorge Ortiz Martín, que en Boloña (Italia) ha concluido sus estudios de Medicina. Sí asistieron el Dr. Don Luis J. Guier y el Ingeniero Don Santos León, acompañados de sus tan apreciables señoras.

Los asistentes fueron saludados y la fiesta fue ofrecida por el Señor Director

con la alocución que reproducimos:

Cábecme el gran placer de saludar en este recinto, cuyos umbrales traspasamos por por primera vez desde que el Colegio de San Luis posee por fin un hogar propio, a los padres de familia que han tenido la amabilidad de atender nuestra invitación y han asistido a esta modesta asamblea; modesta, digo, porque aún no hemos celebrado, como se debe, la inauguración oficial del soberbio edificio, orgullo del cartaginés y admiración del forastero que lo visita. Dios mediante hemos de celebrar dignamente esta inauguración al finalizar el presente año; pero todavía no es tiempo de hacerlo, nuestro Colegio necesita aún en gran parte aquel pulimiento que sólo adquiere por el uso y el trato de manos cariñosas, para que podamos presentarlo a las miradas de los extraños. Todavía estamos, como veis, algo escasos del mobiliario en este salón e imposibilitados para recibir dignamente a nuestros apreciables huéspedes en tal número como nosotros bien deseáramos, y así nos vemos obligados a limitar desgraciadamente nuestra invitación. Pero esto no ha de obstar para que de todo corazón tendamos nuestra mano leal a quienes aún así nos visitan y les demos la más cordial bienvenida. Esperamos que muy pronto, una vez remediadas las necesidades que aún subsisten, podamos tener con más frecuencia la siempre bien recibida visita de los padres de familia, despertando con esto un mayor interés hacia las cosas del Colegio.

Hoy nos hemos reunido aquí para conmemorar con esta asamblea el día de nuestro Patrono, cuyo nombre lleva el Colegio des e el día ya remoto de su fundación en setiembre de 1869, esto es, hace 60 años. Y hemos querido aprovechar el primer festival en este recinto, para dedicarlo y tributar el más profundo sentimiento de afecto y gratitud de todos nosotros, alumnos y profesores, de los padres de familia y por ende de todo Cartago, a los tres señores miembros propietarios de la Junta Constructora y Administrativa del plantel, Dr. Don Luis J. Guier, Ingeniero Don Santos León, y Don Jorge Ortiz, los dos primeros aquí presentes, el Sr. Ortiz por desgracia ausente y en estos precisos momentos alejándose con el corazón entristecido, de las playas patrias hacia ahí donde lo llaman más urgentes penosos deberes: respecto a él tendremos que contentarnos con desearle el me-

jor resultado en el motivo de su viaje, bien comprensible para todos los que, como vosotros, son cariñosos padres de familia.

Durante seis años completos han trabajado incesantemente los tres miembros propietarios de la Junta, ya materialmente, ya empeñando su mente y su enérgica voluntad, en la realización del más vehemente deseo de la gran familia, que se llama Cartago: el de ver surgir de las ruinas en que lo sepultó el terremoto de 1910, el antiguo centro de enseñanza que erigió don Jesús Jiménez y que tanto brillo dió a esta antigua capital, el celebre Colegio de San Luis, el primero que se fundara en la historia de Costa Rica, el primero que se cimentará en los corazones de los hombres más conspicuos del país (y que de aquí salieron), y el primero de Centro América por la calidad de sus frutos.

Hoy contempla Cartago materializado el mejor y más noble ensueño, que es garantía del porvenir de sus hijos, gracias al tesón, a la firme voluntad, a la incansable actividad, y no menos a la inteligencia de estos sus tres preclaros hijos, a quienes por ello quedará comprometida la gratitud de la actual juventud y de las venideras por toda una eternidad!

Apreciados padres de familia, si en este acto he sabido interpretar bien vuestros sentimientos de gratitud, os pido que así lo manifestéis con un sonoro aplauso, no para mí—se entiende—sino en honor de los tres miembros propietarios de la Junta. (Aplausos prolongados).

Y a vosotros, queridos alumnos, suplico hacer resonar en este templo de la juventud, un atronador "Irazú" en honor de ellos!

Luego se desarrolló el programa de la velada conforme lo reproducimos más abajo.

El día siguiente, sábado 22 en la mañana, se verificó un match de foot ball, muy reñido, entre un equipo del Liceo de Costa Rica, que, acompañado de su Profesor de Educación Física, Don Eduardo Garnier, del Profesor Dr. Borell y del Inspector Don Eduardo Zamora, tuvo la fineza de venir a medir sus fuerzas con otro equipo del San Luis, organizado al efecto. En la tarde se reunieron en el Colegio, para asistir a una fiestecita de confianza, liceistas y alumnos y alumnas de este plantel, la cual estuvo muy ani-

mada y dejó gratos recuerdos a todos. A tan amables visitantes damos por ello las más sinceras gracias.

**PROGRAMA DE LA ASAMBLEA DEL
COLEGIO DE SAN LUIS CELEBRADA
EL 21 DE JUNIO DE 1929**

- 1.—Obertura "Carmen". La Orquesta.
- 2.—Discurso del Director.
- 3.—Peregrina. Canto a dos voces por las Stas. Leidalía Jiménez y Lía Valle.
- 4.—Garrit. Poesía de Juan D. Peza. Recitación de la Sta. Georgiana Crosse.
- 5.—Pieza de la "Orquesta Chota" (ex-alumnos del Colegio).
- 6.—Treinta Años, por Núñez de Arce. Recitación del alumno Daniel Reynolds.
- 7.—La Serenata de Schubert. Melopea por la Sta. Bachiller Dora Odio Cooper.
- 8.—Pieza de la "Orquesta Chota".
- 9.—Canto por la Sta. Leidalía Jiménez.
- 10.—Palabras dirigidas a la Junta Administrativa por la Sta. Lía Valle.
- 11.—Un baile de campesinos. Stas. Lilia Umaña y Margarita Rojas.
- 12.—Himno del Colegio.

Arqueología Indígena Costarricense

Por el Profesor don Rubén Torres Rojas

La raza indígena de Costa Rica, aquellos grupos étnicos que poblaron el territorio por muchos siglos y que mezclaron su sangre con la ibérica, dando origen al nuevo grupo hispanoamericano del país, desaparece paulatinamente de nuestro suelo al avance de la acción civilizadora del hombre moderno, dejando apenas vestigios de su vida bárbara, más o menos caprichosa y acaso llena de pasajes bellos e interesantes para la historia. Sin ruinas ni los grandes monumentos indígenas con que cuentan, como símbolos del pasado,

otros países mejor favorecidos por la suerte que el nuestro, las páginas costarricenses sobre población primitiva se documentan con lo escaso que se conserva escrito del coloniaje y con lo más limitado aún que se deduce al recoger utensilios y otros objetos de uso corriente, que se encuentran en las tumbas, gracias a las especiales costumbres de enterramiento en aquellas épocas. Sin embargo, casi nada nos preocupa el conocimiento que pudiéramos dejar a generaciones venideras acerca de los pocos



Removiendo el suelo quedan en descubierto las lajas que cubren las tumbas - Mata de Mora, paso Ancho

indígenas que tenemos, también llamados a desaparecer en días no muy lejanos. Ante nuestros ojos se extingue la raza sin que pensemos siquiera en el valor cultural que para el costarricense venidero significan, como asunto de estudio y enseñanza viva, estos pequeños pueblos indígenas, verdaderas reliquias de nuestra historia, que todavía se encuentran en algunas regiones apartadas del país. Sus costumbres, su lengua, ideas, objetos de uso doméstico y muchas cosas más, serían motivo de estudios complementarios sobre lo ya existente del mismo asunto.

El material de arqueología indígena costarricense que conservamos, en gran parte producto de iniciativa puramente particular, permanece casi en el mismo estado desde hace un cuarto de siglo y lejos de aumentarse, se le restan posibilidades de nuevas adquisiciones, porque de un lado está la exportación comercial, bastante activa y de otro el avance agrícola que va quitando de la superficie del suelo aquellas señales características de cementerios. Reflexionando así, hemos querido contribuir, aunque en proporción mínima, al conocimiento arqueológico del país e intentamos la formación de un pequeño museo indígena en el Colegio de San Luis Gonzaga contando con la buena voluntad que nos anima en trabajos de investigación y con el interés que el asunto parece despertar en los alumnos del plantel y en otras personas ajenas al Colegio, pero muy entusias-

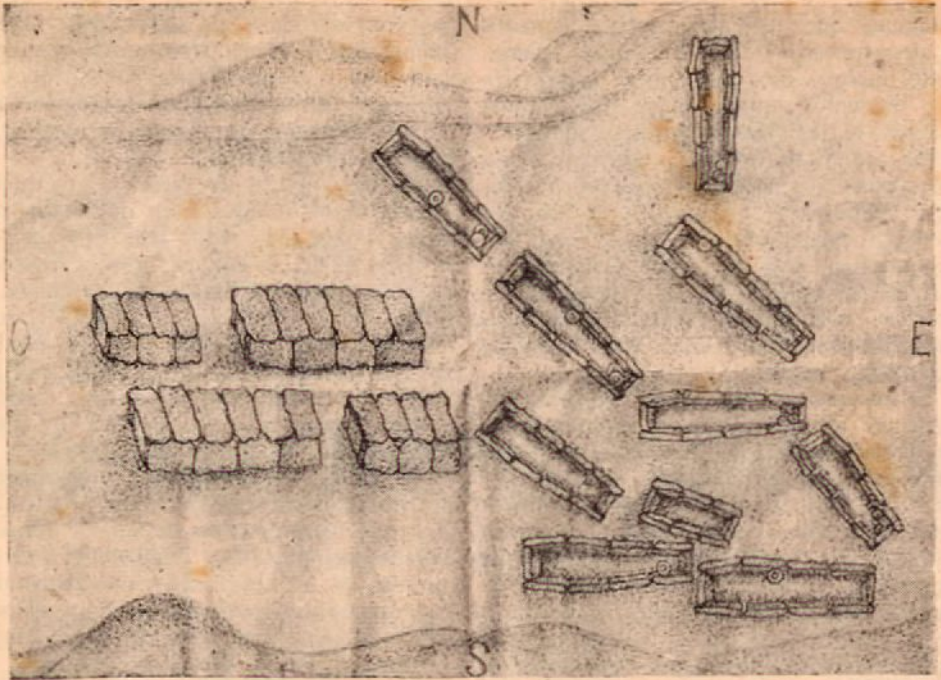
tas por esta clase de actividades. Diariamente vemos aumentarse nuestra pequeña colección y al cristalizarse poco a poco el proyecto, vamos confiando en el buen éxito y nos llenamos de fe para continuar la obra así principiada.

Hachas, figuras de piedra o de arcilla cocida, tiestos indígenas, en que resalta una figura típica, un esmalte más o menos tosco que refleja la cultura artística naciente de nuestro pueblo aborigen, una cuenta de vidrio, de las «bujerías de Castilla», recibida por mano indígena, talvez a cambio del oro fascinante, quizá la efigie del gallardo mozalbete, del sanguinario cacique y otros enseres más, enriquecen hoy nuestras vitrinas de arqueología.

El trabajo se intensifica, y disponemos recoger conocimientos en los propios sitios que fueron campo de florecientes actividades del pueblo ya desaparecido. Organizadas las exploraciones y con datos algo precisos sobre la existencia de un cementerio indígena en Mata de Mora, lugar cercano a Paso Ancho de Cartago, el Profesor don Elías Leiva y yo, acompañados por los estudiantes Edgardo Salazar, Salvador Oreamuno, Humberto Hernández, Jorge Leiva, Marco Antonio Davanzo, Rafael León, Alfonso Segura y Franklin Matamoros, emprendimos la tarea de localizar tumbas y después de algunas horas de trabajo rudo, logramos, con gran satisfacción de todos, descubrir la primera piedra tajada que nos pondría al frente de un va-



Marcos de piedra en tumbas indígenas - Mata de Mora, Paso Ancho.



POSICION DE LAS TUMBAS

Sin destapar

Destapadas

mostrando la disposición de los utensilios

lioso grupo de sepulturas. Removiendo la tierra, poco a poco apareció a medio metro de profundidad, un rectángulo de lajas basálticas con superficies distintas, pero casi todas con tres centímetros de grueso. Seis lajas ordenadas transversalmente, unas a continuación de otras, constituían aquel paralelogramo de un metro de ancho por dos de largo, situado de Este a Oeste. Nuevas lajas, otras tumbas, encontramos vecinas a la primera, compensándonos el esfuerzo realizado en algunas horas de excavación.

Levantada la tapa de piezas de aquella fosa, apareció un marco de gruesas piedras, colocadas de canto, que tomaba la forma de ataúd, relleno de tierra sumamente fina, en donde de vez en cuando se veían partículas de un polvo blanquecino, apenas perceptible, que acusaba la presencia de sales calcáreas, componentes ya al desaparecer, de huesos humanos. Constituían este marco diez piedras, de las cuales dos cerraban los extremos, dando de luz una longitud de un metro ochenta centímetros, por medio metro de ancho mayor y cuarenta y tres centímetros, también de ancho, en la parte más reducida. Fue una de estas piedras la que nos sir-

vió de guía al remover la tierra, para determinar la presencia de una tumba primero y luego de las restantes. Como término medio para estas piedras anotamos treinta centímetros de ancho por quince de espesor, con una altura variable entre veinte y cuarenta y cinco centímetros. El fondo de las sepulturas también estaba constituido por lajas parecidas a las que formaban la tapa, pero mucho más angostas, con el propósito de adaptarlas al interior del marco. Entre la tierra fina y hacia la parte más ancha de la fosa, encontramos el cascarón de esmalte de algunas coronas de muelas, mientras que las sustancias restantes de las piezas dentales habían desaparecido bajo la acción del tiempo. Es esta una prueba evidente de la resistencia del esmalte dental, lo único que se conserva de todo un cuerpo humano a través de trescientos años de intemperie, más o menos. Hacia la tercera parte de la tumba, por ambos extremos, recogimos una pequeña olla de arcilla cocida.

Continuando la excavación, a veces hasta un metro de profundidad, descubrimos nuevas tumbas, en posiciones diversas y sin orden aparente, catorce en suma, ocupando el grupo una superficie más o me-



Mostrando algunos de los objetos desenterrados. De izquierda a derecha: colegiales Jorge Leiva, Franklin Matamoros, Alfonso Segura, Salvador Oreamuno F., Profesor Don Rubén Torres, escolares Alvaro y Fernando Torres, Profesor Don Elías Leiva, colegiales Edgardo Salazar, Marco A. Davanzo, Rafael León y Humberto Hernández

nos *ovalada*, con longitud de diez metros, por cinco de ancho máximo. Las sepulturas de mayor longitud no pasaban de un metro noventa centímetros, y entre las menores había algunas tan pequeñas, que escasamente medían un metro de largo. En dos de estas fosas últimas no encontramos utensilios y de otra tercera apenas recogimos una pequeña olla.

Las sepulturas mayores nos proporcionaron algunos objetos, entre los cuales había dos muñecos de piedra, por desgracia uno muy incompleto. Los demás eran trabajos de arcilla cocida, en su mayoría tazas y ollas, tan frágiles a consecuencia de la humedad natural del terreno, que perdimos algunas mientras las desenterrábamos, pero obstante el cuidado extremo con que realizábamos la obra. Es de notarse que en el grupo de objetos aparecían algunos con fracturas viejas y con pedazos menos, indicando esto que así fueron enterrados. Unas vasijas contenían tierra muy fina mezclada con abundante carbón de madera.

No parece que hubiera orden riguroso en la distribución de los objetos, porque lo mismo se encontraban unos pequeños acomodados dentro de los más grandes, que distribuidos todos a lo largo de la tumba; pero en toda fosa que algo contuviera, de modo invariable, hallamos cosas en el extremo más angosto, que naturalmente corresponde al lugar donde descansaban los

pies del difunto. Había tumbas únicamente con una olla, un tiesto o cualquier otro objeto, pero siempre en el extremo más angosto.

Los esmaltes de las vasijas se concretan a tonos amarillos, rojos y negros, no muy artísticos ni finos: rayas más o menos rectas o curvas siguen sus contornos o esbozan las figuras de alto relieve allí esculpidas. Se han debilitado tanto con la humedad los esmaltes, que fácilmente se desprenden cuando se les lava la tierra que llevan adherida. Entre las figuras de alto relieve que ornamentan las piezas de arcilla, las hay humanas y de animales, pudiéndose notar en las últimas, aunque no con buena delineación, los perfiles más característicos de algunos monos, ranas, murciélagos y venados.

Nuestra labor, tan agradable por cierto y tan llena de impresiones y detalles interesantísimos, en que el hallazgo de cada tiesto nos daba la idea de un valioso tesoro desenterrado y en donde las fuerzas insensiblemente se multiplicaban aprovechando el tiempo que transcurría, pronto llegó a su límite, porque en torno nuestro no aparecieron nuevas tumbas y todas las descubiertas habían sido ya removidas. Otras exploraciones se hicieron en el mismo campo, buscando sepulturas, pero sin resultado satisfactorio, y después de algún tiempo de sondeos, siempre negativos, dis-

pusimos abandonar aquella empresa, tan instructiva, para continuarla en mejor oportunidad.

Como una obligación de gratitud, debo manifestar mis agradecimientos a los jóvenes estudiantes que pusieron su interés en el trabajo, del mismo modo que agradez-

co infinitamente las atenciones de los señores don Nicolás y don Sixto Castillo, quienes en sus fincas nos dieron, con la mayor buena voluntad, toda clase de auxilios, contribuyendo al éxito alcanzado en aquel valioso campo de nuestras labores iniciales.

Visita a la Escuela Normal

Por una gentileza de nuestro Director y de los profesores don Bonifacio Pereira y don Víctor Lizano, las alumnas del cuarto y quinto años fueron a la Escuela Normal de Heredia en visita de cortesía y de estudio. Salimos de la estación de Cartago en el tren de la mañana, y sin ningún contratiempo llegamos a «Ciudad de las Flores» como la llamó el poeta, dirigiéndonos inmediatamente al plantel, que es gloria, no sólo de la Ciudad de Heredia, sino también de Costa Rica misma. La Escuela Normal está dirigida ahora con gran acierto por el culto profesor don Juan Dávila, recién llegado de Chile, de donde fue llamado por nuestro Gobierno para desempeñar tan importante posición. A la llegada, y aunque nuestra visita no era esperada, se nos dispensó un cordial recibimiento, y después de las presentaciones de rigor, nos llevaron a conocer el edificio; nos llamó mucho la atención la limpieza y el orden que se observa en todas sus dependencias. Al terminar las lecciones tuvo lugar una Asamblea General, en donde los alumnos dieron muestra del alto grado de cultura que han alcanzado. Como iba pasando el tiempo y nuestros estóma-

gos estaban un poco resentidos, nos dirigimos en un camión a almorzar a la villa de Barba cuna del gran patriota que dirige hoy los destinos de nuestra querida Patria; el almuerzo se efectuó a orillas de una fuente de aguas cristalinas, y en medio de la más franca alegría.

A la una de la tarde el camión nos condujo de nuevo a la Normal, donde se nos obsequió con unos helados, elegantemente servidos por las alumnas de la Normal, y a continuación, al compás de alegre música se bailó hasta las tres y media de la tarde, hora en que debíamos regresar a Cartago. Tanto profesores como alumnos regresamos gratamente impresionados por la manera como fuimos recibidos.

Para terminar, me permito por este medio dar las más efusivas gracias a las bellas damitas de la Escuela Normal y decirles que si algún día vienen a nuestro Colegio, haremos lo posible por corresponderles sus atenciones, y darles el recibimiento que se merecen.

Uno que fue a la Normal.

EVANGELINA

Cuento de Acadia por Henry W. Longfellow y traducción por Rafael M. Merchan
(Continuación)

IV

Espléndido apareció al siguiente día el sol en la aldea de Grand-Pré. Espléndidos penetraban sus rayos al aire blando y transparente de la Bahía de Minas, donde se dibujaban las sombras flotantes de las cañoneras que habían fondeado allí. Durante mucho tiempo había sido laboriosa la vida de la aldea, y el trabajo bullicioso tocaba con sus cien manos a las puertas de oro de la mañana. De todo el país, de

todas las granjas y chozas vecinas, acudían ahora, con sus vestidos de fiesta, los alegres campesinos de Acadia.

Los alegres *buenos días* y júbiles carcajadas de aquella joven multitud, parecían hacer más diáfano el aire de la mañana, según iban apareciendo, en las numerosas praderas donde no había más senderos que las huellas de los carros en la yerba del césped, grupo tras grupo, que se juntaban o pasaban de largo por el camino.

No tardó en sonar la hora del medio día, y se suspendieron todos los trabajos, las calles rebozaban de gente, y ruidosos grupos sentados, bajo el benigno sol, a las puertas de las casas, conversaban y se regocijaban; cada casa era una posada donde los recién llegados eran bienvenidos y obsequiados; pues en aquel pueblo sencillo, que vivía como una comunidad de hermanos, todas las cosas eran comunes: lo que pertenecía al uno, pertenecía también a los otros.

Bajo el techo de Benedicto la hospitalidad parecía más abundante, pues se veía a Evangelina entre los huéspedes de su padre; su rostro estaba radiante de felicidad, y de sus labios salían expresiones de benevolencia y alegría, con las que bendecía la copa al pasarla a los convidados.

Bajo el dilatado cielo, en el perfumado ambiente del vergel, lleno de frutos de oro, iba a celebrarse la fiesta del desposorio. Allí estaban sentados, a la sombra del pórtico, el sacerdote y el notario, el buen Benedicto y el robusto herrero Basilio.

No lejos de ellos, cerca de la fábrica de sidra y de las colmenas, estaba Miguel el violinista, con el más alegre de los corazones y de las chaquetas. La sombra y la luz caían alternativamente de las hojas en su cabellera blanca como la nieve, que ondeaba al viento; su alegre rostro se inflamaba como un carbón ardiente cuando le soplan las cenizas. El buen viejo cantaba animado, al compás de los vibrantes sonidos de su instrumento, *Tous les Bourgeois de Chartres*, y *Le Carillon de Dunkerque*, y con sus suecos llevaba el compás de la música.

Alegres, alegres giraban los círculos de la danza, bajo los árboles del vergel, en el sendero de las praderas; los viejos los jóvenes y los niños estaban todos mezclados en confusión. ¡La más bella de todas las muchachas era Evangelina, la hija de Benedicto! ¡El más apuesto de los jóvenes era Gabriel, el hijo del herrero!

Así transcurrió la mañana, cuando, ¡ay! del campanario partió un ruido sonoro, y en la pradera se oyó el toque de un tambor que convocaba al pueblo. No tardó en llenarse de hombres la iglesia. Las mujeres se quedaron fuera, en el cementerio; sentáronse junto a las tumbas, y colocaron de las piedras tumulares guirnaldas de hojas de otoño y siemprevivas frescas, cogidas en el bosque.

Llegaron los soldados de los bosques, pasaron alternativamente por entre las mujeres y atravesaron el pórtico sagrado. El ruidoso y desapacible toque del tambor

de cobre resonó un instante, sólo un instante, en los ecos de las bóvedas y vidrieras de las ventanas; la pesada puerta se cerró lentamente, y la multitud quedó esperando en silencio las órdenes de los soldados.

Levantóse el jefe, y desde las gradas del altar habló en estos términos, mostrando en sus manos la orden, autorizada con el sello real:

—Se ha convocado a ustedes en este día, por disposición de Su Majestad. El Rey ha sido clemente y benévolo; pero ¿cómo han correspondido ustedes a su bondad? Respondan sus propios corazones. Penoso es para mi natural y mi carácter el deber que se me ha confiado, cuyas consecuencias van a serles funestas; pero tengo que inclinarme y ejecutar la voluntad del monarca, a saber: que todas estas tierras, casas y ganados, quedan confiscados en favor de la Corona, y ustedes serán deportados de esta provincia a otros lugares ¡Quiera Dios que allá sean súbditos fieles, pacíficos y dichosos! Ahora los declaro prisioneros, porque tal es el deseo de Su Majestad.

Así como en el ardiente solsticio de verano suele, estando sereno el aire, desatarse repentinamente una tempestad, y la mortífera lluvia de granizos destruye los granos de los labradores y despedaza los cristales de sus ventanas, y se nubla el sol y se llena de fragmentos del tejado el suelo, y el rebaño, huyendo, trata de romper las cercas, así cayeron en los corazones de los campesinos las palabras del comandante.

Estuvieron un instante mudos de asombro, y a poco empezó a oírse cada vez más fuerte, un lamento de angustia y dolor, y movidos por un mismo impulso, corrieron desatentados hacia la puerta. De la casa de oración salieron entonces imprecaciones y gritos; y descoyando sobre las cabezas de todos, se irguió, con brazos amenazantes, la figura de Bacilio el herrero, así como en una borrasca asoma una varenga agitándose sobre las olas. Su rostro estaba encendido y desordenado por la exaltación, y exclamó con rabia:

—¡Abajo los tiranos de Iglaterra! ¡Nunca les hemos jurado fidelidad! ¡Mueran esos soldados extranjeros que nos despojan de nuestros hogares, y nuestras mieses!

Pero no pudo continuar: la despiadada mano de un soldado le cerró los labios y lo arrojó al pavimento.

En el tumulto de la agitada contienda se abrió la puerta del presbiterio, entró el Padre Feliciano con semblante grave, y subió al altar. Levantó su mano venerable, con un gesto impuso silencio a todos los clamores, y habló así a su pueblo, en tono moderado y solemne, con acentos medidos y tristes, como el sonido bien dislinto de un reloj después de un somatén:

—¿Que hacéis, hijos míos? ¿De qué locura os habéis dejado apoderar? He pasado entre vosotros cuarenta años de mi vida trabajando, enseñando, no sólo con la palabra, sino con el ejemplo, a amar los unos a los otros; ¿y es ese el fruto de mis penas, de mis vigias y privaciones? Habéis tan pronto olvidado todas mis lecciones de amor y de perdón? Esta es la casa del Rey de la paz; y ¿queréis profanarla con actos violentos y con corazones llenos de odio, cuando Jesucristo crucificado os contempla desde la cruz? Mirad en esos ojos tan tristes, ¡cuánta mansedumbre y compasión santa! ¡Cómo repiten todavía esos labios la plegaria: *Padre, perdónalos!* Repitámosla nosotros en la hora en que el malvado nos acosa; repitámosla ahora mismo: *¡Padre V, perdónalos!*

Breve fué su reconvención, pero penetró profundamente en los corazones de su grey, y siguieron sollozos de contrición al apasionado tumulto. Y todos repitieron la plegaria diciendo:

—*¡Padre perdónalos!*

Llegó la hora del oficio vespertino. Los cirios ardían en el altar. El acento del sacerdote era fervoroso y grave, y el pueblo respondía, no sólo con los labios, sino con el corazón; cantaron el *Ave Maria*, se arrodillaron y sus espíritus, transportados de devoción, se elevaron en alas de la ardiente plegaria, con Elías a los cielos.

Mientras tanto la mala nueva se había regado en la aldea y las mujeres y los niños corrían atónitos, hacia un lado y otro.

Largo rato esperó Evangelina, en pie junto a la puerta de la casa paterna, defendiendo con la mano derecha sus ojos de los rayos del sol que, al ponerse, iluminaba la calle de la aldea con un resplandor misterioso, dorando los techos de las cabañas y adornando sus ventanas con blasones de fuego.

Mucho tiempo hacía que allá en lo interior se había tendido en la mesa el blanquísimo mantel, y se habían colocado el pan de trigo y la miel perfumada con el aroma de flores silvestres, el jarro de

cerveza y el queso fresco traído de la granja; y a la cabecera el sillón de brazos en que se sentaba siempre el labrador.

Y Evangelina esperaba, en la puerta de la casa de su padre, en tanto que el sol poniente proyectaba las grandes sombras de los árboles en las abiertas y embalsamadas praderas.

Ah! También en lo interior de su espíritu había caído una sombra, y de los campos de su alma se elevaba una fragancia celestial: ¡caridad, mansedumbre, amor, esperanza, perdón y paciencia!

Luego, completamente olvidada de sí misma, anduvo errante por la aldea, consolando con la mirada y con la voz los afligidos corazones de las mujeres que empezaban a alejarse, con paso tardío, por los campos ya oscurecidos, apresurados por los cuidados domésticos y por el andar fatigado de sus niños.

A favor de la oscuridad, se acercó Evangelina a la iglesia. Todo estaba silencioso en lo interior; en vano se dirigió a la puerta y las ventanas y trató de oír, y de ver, hasta que, vencida por la emoción, exclamó con voz trémula:

—¡Gabriel!

Pero no le llegó respuesta alguna de las tumbas de los muertos ni de la de los vivos.

Al fin se determinó a volver a la desierta casa de su padre; el fuego humeaba en la chimenea; sobre la mesa estaba servida la cena intacta.

Los cuartos estaban todos vacíos o poblados de fantasmas aterradores. El ruido de sus pasos en la escalera y en el piso de su alcoba produjo un eco triste.

En seguida se acordó de la narración que había oído de la justicia divina; calmóse su alma y durmió tranquila hasta la mañana siguiente.

V

Cuatro veces había salido y se había puesto el sol; y al quinto día despertó alegremente el gallo a los criados de la granja.

Por los campos amarillentos, en silenciosa y triste procesión, llegaban de las cabañas vecinas las mujeres de Acadia, conduciendo en pesados carros todo lo que poseían, deteniéndose para lanzar una postrera mirada a sus hogares, antes que los ocultasen para siempre a sus ojos el bosque y las revueltas del camino.

A su lado iban sus hijuelos, aguijando los bueyes, y llevando en sus manecitas algunos pedazos de juguetes.

Así se encaminaban a toda prisa hacia la rada de Gaspereau; y allí en la costa, amontonaron en confusión todo lo que les quedaba.

El día entero trabajaron activamente los botes desde la playa hasta los buques y el día entero estuvieron bajando carros de la aldea. Tarde, muy avanzado ya el día, cuando el sol estaba próximo a desaparecer, se oyó desde lejos, en los campos, el eco del tambor tocado en el cementerio, en el lugar donde las mujeres y los niños estaban agrupados. De súbito se abrieron las puertas de la iglesia, y salió la tropa avanzando en siniestra procesión. Detrás iban los prisioneros, los resignados labradores acadenses. Como los peregrinos que viajan lejos de sus hogares y de su país, cantan andando, y con sus cantos olvidan que están cansados y rendidos, así con el canto de sus labios bajaban los labradores acadenses de la iglesia a la playa, entre sus esposas y sus hijos. Delante iban los jóvenes y elevando a un tiempo la voz, entonaban con voz trémula un canto de los misioneros católicos:

—«¡Sagrado Corazón del Salvador! Oh fuente inagotable! Llena nuestros corazones, en este día, de fuerza V, resignación y paciencia.»

Los ancianos al compás de la marcha, y las mujeres en pie al borde del camino, acompañaban los salmos sagrados, y las aves que volaban hacia el sol por cima de sus cabezas, mezclaban también sus notas como ecos de espíritus ausentes.

A la mitad del camino de la playa estaba Evangelina, aguardando en silencio; no vencida por el pesar, sino fuerte en la hora del dolor.

Esperaba con la calma de la tristeza, hasta que la procesión llegó cerca de ella. Contempló el rostro de Gabriel, pálida de emoción; llenáronse de lágrimas sus ojos, y corriendo a él apresurada, le estrechó las manos, dejó caer la cabeza en sus hombros, y murmuró:

—Gabriel, ten valor! Pues si los dos nos amamos, nada, a la verdad, podrá hacernos mal, sean cuales fueren las desgracias que sobrevengan!

Pronunció estas palabras sonriendo; de repente se detuvo, al ver a su padre que se adelantaba mudo hacia ella.

¡Ay! qué cambiado estaba! Habían desaparecido el color encarnado de sus mejillas y el fuego de sus ojos, y sus pies parecían más agobiados por el peso del corazón que abatía su seno.

Arrojóse y lo abrazó con una sonrisa

y un suspiro, pronunciando palabras de ternura, allí donde eran inútiles las de consuelo

Así se encaminaba aquella triste procesión a la rada de Gaspereau.

Armóse gran desorden y tumulto con la agitación del embarque. Los cargados botes trabajaban sin cesar, y en la confusión, fueron arrancadas las esposas de los brazos de sus maridos, y las madres llegaron demasiado tarde para ver a sus hijos en la playa, extendiendo los brazos con delirantes súplicas. Y fueron llevados a distintos buques Basilio y Gabriel, mientras en la costa, Evangelina, desesperada, permanecía al lado de su padre. No se había aún llegado a la mitad de la tarea, cuando el sol se puso, y el crepúsculo extendió sus sombras por todos aquellos contornos; y apresurado el Océano se retiró de la orilla y dejó la arena de la playa cubierta de despojos de las olas, y de algas y yerbas marinas.

Más atrás, en medio de la carga de las carretas, con el aspecto de una tienda de gitanos, o de un campamento después de la batalla, sin modo de huir, porque el mar impedía la fuga y porque los centinelas se hallaban cerca, estaban pasando la noche los labradores acadenses arrancados a sus hogares.

El bramador Océano siguió retirándose aún, arrastrando hacia la playa ruidosas guijas y dejando encallados en la arena los botes de los marineros.

Al caer la noche los rebaños volvieron de pastar; el aire era suave, impregnado aún del olor de la leche de las vacas; mucho tiempo esperaron, mucho tiempo, junto a las conocidas tranqueras del patio de la granja; pero esperaron en vano la voz y la mano de la lechera.

Las calles estaban sumidas en silencio; la iglesia no tocó el *Angelus*, ni de los techos se levantó humo, ni brillaron luces en las ventanas.

En la playa se habían prendido, entre tanto, las fogatas nocturnas, con montones de madera arrojados en la arena después del naufragio de las tempestades; a su alrededor se agrupaban multitud de seres, con rostro sombrío y apesadumbrado; oyéronse voces de mujeres, de hombres y de niños; de fogata en fogata, como de corazón en corazón, andaba el fiel pastor consolando, bendiciendo y pronunciando palabras afectuosas, como Pablo a los naufragos en la desolada playa de Melita.

Se acercó al lugar donde estaba Evangelina con su padre, y a la vacilante luz

contempló el rostro del anciano, horrible, con los ojos hundidos y pálidos, sin pensamiento ni movimiento, como la muestra de un reloj despojado de sus manecillas. En vano Evangelina se esforzaba para animarlo con sus palabras y sus caricias; en vano lo alentaba; nada le hacía moverse ni hablar; su mirada fría estaba dirigida constantemente hacia la hoguera.

—*Benedicite!* murmuró el sacerdote con tono compasivo.

Hubiera querido decir algo más, pero su corazón estaba desbordando y sus acentos se detuvieron tartamudos en sus labios, como el pie de un niño en un umbral. Conmovido con la escena que contemplaba, escena espantosa de dolor, colocó silencioso la mano en la cabeza de la joven y levantó los ojos inundados de lágrimas, a las mudas estrellas, que proseguían por encima de ellos su ruta, sin inquietarse por las culpas o los dolores de los mortales. Sentóse al lado de ella, y los dos lloraron juntos en silencio.

De repente se levantó, del lado Sur, un resplandor, como cuando en otoño la luna color de sangre tiñe los muros de cristal del cielo, semejante a un titán que extendiese en el horizonte con violencia sus cien brazos hacia la montaña y la pradera, y abrazase las rocas y los ríos, amontonando en filas las inmensas sombras. Por momentos se iba ensanchando más y más; iluminando los techos de la aldea, el cielo y el mar y los buques fondeados en la rada. Levantáronse columnas de humo encendido y fragmentos de llama fueron arrojados a los rediles, y retirados como las temblorosas manos de un mártir. El viento se apoderó de los carbones y de los techos ardientes, los levantó en los aires, y el humo brotó a un tiempo de cien casas, envuelto en borbullones de llamas intermitentes.

Esta escena desalentó mucho a los que estaban en la playa o a bordo. Primero la contemplaron mudos de asombro; después exhalaban gritos de angustia.

—Ya no volveremos a ver jamás nuestros hogares en la aldea del Grand-Pré!

Repentinamente empezaron los gallos a cantar ruidosamente en los gallineros como si estuviese asomando el día y en la brisa de la noche se oyó el bramido del ganado, interrumpido por los ladridos de los perros.

Después resonó un estrépito espantoso, como el que sobresalta a un campamento que duerme en las lejanas praderas a orillas del Nebraska, cuando caballos sal-

vajes, espantados, corren con la velocidad del torbellino o como los estruendosos bramidos de una partida de búfalos que se precipitan al río.

Tal fue el estrépito que se oyó aquella noche, causado por el ganado y los caballos al romper los corrales y cercas y precipitarse desaforados en las praderas.

Abrumados con sus suspiros, y todavía con la voz ahogada, el sacerdote y la joven contemplaban aquella escena de terror que todo lo enrojecía y devastaba delante de ellos, y volviéndose a su mudo compañero, lo vieron caído de su asiento; sobre la arena yacía sin movimiento su cuerpo, del cual se había ya separado el alma.

El sacerdote levantó lentamente aquella cabeza inanimada, y la joven se arrodilló junto a su padre, exhalando gemidos de terror. Desmayóse y su cabeza fue a reposar en el seno del autor de sus días. Toda la noche permaneció en un sueño profundo como el de la muerte, y cuando volvió en sí, vió mucha gente en torno suyo; observó rostros amigos que la contemplaban con tristeza pálidos, llorosos y con miradas de la más triste compasión. Todavía el resplandor del incendio iluminaba los contornos, enrojeciendo el cielo y dando un tinte pavoroso a los rostros de los que estaban junto a ella, y a sus sentidos vacilantes les paró el día del juicio final. Entonces oyó una voz conocida que decía, dirigiéndose al pueblo:

—Enterrémoslo aquí, junto al mar. Cuando un tiempo más dichoso nos permita volver del ignorado país del destierro a nuestros hogares, entonces depositaremos su polvo sagrado en el cementerio.

Así habló el sacerdote. Y allí, a toda prisa, junto al mar, teniendo el resplandor de la aldea incendiada por antorchas fúnebres, sin posas y sin breviario, enterraron al labrador del Grand-Pré. Y según pronunciaba el sacerdote las oraciones del oficio fúnebre, un eco melancólico semejante al de una congregación numerosa se levantaba del mar como una respuesta solemne, y el mugido de la ola se unió al de las enderhas. Era la marea que volvía a subir, desde el remoto desierto del Océano; volvía con el primer rayo del alba, palpitante y apresurada, hacia la costa.

Entonces empezó de nuevo el movimiento y el ruido del embarque, y con el reflujo de la marea, salieron del puerto los buques, dejando atrás al muerto en la playa, y la aldea reducida a escombros.

Haga sus compras en "LA VALENCIANA"

La tienda preferida por sus precios bajos

CALIXTO MADRIGAL
SAN JOSE - COSTA RICA

Dr. Bernardo Montes de Oca

TELEFONO PROVISIONAL 2362

SAN JOSE ☿ COSTA RICA



Atiende a su distinguida clientela en San José, en su nuevo despacho, situado 25 varas al Oeste de La Viña, esquina Noroeste del Parque Morazán

ZAPATERIA MODERNA

— DE —

JOSE MANUEL SAENZ

ESPECIALIDAD EN CALZADO A LA MEDIDA
ULTIMOS ESTILOS

CALLE DEL COMERCIO - CARTAGO - COSTA RICA

FABRICA DE MUEBLES

"EL RENACIMIENTO"

TAPICERIA   COLCHONERIA

YA SABE: cuando necesite muebles recurra a nuestra Fábrica
donde encontrará magnífica calidad y precios bajos.

ZUMBADO & Co.

Situada 50 varas al Norte de la Cantina "LA ARTILLERIA" costado Oeste del Banco Internacional

PRUEBE UNA VEZ EL

Café Molido

— DE —

ODIO y ODIO

Y NO TOMARA OTRO

Teléfono 36 :: Apartado 81

CARTAGO, COSTA RICA

BOTICA MODERNA

A. CARBONI & Co. :: CARTAGO C. R.

Preferida por el público - Surtido Completo - Renovación Constante

PASTILLAS CAFEINAS — Dolor de cabeza, muelas y oídos — NO AFECTAN EL CORAZON

PASTILLAS BROMO - LAX — Contra influenza, lo mejor y más seguro

CREMA DE LIMON IRIS Refresca y suaviza el cutis. Para señoras y señoritas
de buen gusto. No contiene grasa ni ingredientes nocivos. Se usa en la noche y
al empolvase